

Reflexión sobre las elecciones europeas 2014

POR LA EUROPA SOCIAL, LA JUSTICIA Y LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS



Comisión
Permanente
HOAC

Mayo 2014

*Ilustración de portada de Rafael Montenegro,
publicada en Juventud Obrera n° 20 «Elecciones Europeas»*

POR LA EUROPA SOCIAL, LA JUSTICIA Y LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS

Entre el 22 y el 25 de mayo (fecha de las elecciones en nuestro país) 400 millones de ciudadanos europeos con derecho a voto, de los 27 países miembros de la Unión Europea, estamos llamados a las Elecciones al Parlamento Europeo para el que serán elegidos 751 diputados (según el Tratado de Lisboa), de los cuales los españoles elegiremos a 54. Por lo que respecta a nuestro país cabe resaltar que con estas elecciones se inicia un período de año y medio en que seremos convocados a las urnas tres veces (las propias elecciones europeas de mayo de 2014, las elecciones locales y autonómicas de mayo de 2015 y, previsiblemente, elecciones generales en el último trimestre de 2015).

El Parlamento europeo actual disfruta de una mayoría conservadora constituida alrededor del Partido Popular Europeo (grupo en el que se integra el PP y que cuenta con 265 diputados, y otros grupos entre los que destaca la Alianza de Liberales y Demócratas por Europa, que cuenta con otros 84; frente a la minoría progresista liderada por la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas, con 184 y otros grupos como Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde (donde se integra IU) con 35, o Los Verdes/ Alianza Libre Europea con 55. En España en las últimas elecciones al Parlamento Europeo del 2009 el PP obtuvo 23 diputados; el PSOE, 21; IU, 2; UPyD, 1; y Europa de los Pueblos, 1.

Si en la reflexión que hacíamos con motivo de las anteriores elecciones al Parlamento Europeo decíamos que se celebraban en plena crisis económica mundial, que lejos de ser una más de las crisis a las que nos tiene acostumbrados el sistema, es mucho más profunda y pone en cuestión toda una forma de concebir el crecimiento económico, de organizar la vida social y de la orientación ética de nuestra sociedad, ahora hemos de añadir que el desarrollo de la crisis ha confirmado lo que entonces temíamos y que las consecuencias de la misma están afectando gravemente a la vida de las personas, hasta el punto de que, en lo que se refiere a nuestro país y según el Informe FOESSA «**Análisis y perspectivas 2014**» se evidencia un **escenario social de pobreza creciente y derechos menguantes**.

Cuando se celebraron las anteriores elecciones existía una cierta unanimidad en que para evitar crisis parecidas en el futuro eran precisos cambios, y en ese sentido se apuntaban la **supresión de paraísos fiscales**, la necesidad de que así como se regula el salario mínimo también se regulara el **límite de los salarios máximos**, la necesidad de valorar el **ahorro por encima del consumo**, además del **control público de la economía y las finanzas** o lo que es igual el **sometimiento de la economía a valores éticos** para conseguir así que ésta estuviera al servicio de las personas y no al revés. En definitiva, se apuntaba a que la crisis nos permitiera avanzar en el sentido de cambiar las estructuras económicas y financieras del mundo capitalista y buscar nuevas reglas que permitieran un modelo distinto. En este mismo sentido, de aprovechar la crisis para darnos unas nuevas reglas que evitaran en lo sucesivo situaciones como la que padecemos, se manifestaba Benedicto XVI, cuando decía que «**la crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a**

apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo» (1).

También hemos de hacer constar que en aquellos momentos (mayo de 2009), por lo que respecta a nuestro país, sin negar que la situación era preocupante, lo que oíamos era que, como corresponde a un estado de bienestar, nunca se permitiría que la crisis la pagaran los sectores más débiles de la sociedad. Sin embargo, desde mayo de 2010, con el gobierno del PSOE, la situación cambió y empezaron a implantarse medidas de ajuste duras que llegarían hasta límites insospechados entonces con la llegada del Partido Popular al poder a finales de 2011.

Como vemos, las cosas no fueron en la dirección que deseábamos en nuestra reflexión con motivo de las anteriores elecciones europeas. No fue así y hoy en día ya sabemos que las cosas van en una dirección totalmente contraria y que las reformas que se vienen impulsando están en la línea de recortar derechos que nos hacen retroceder, entre otros, en sanidad, educación y ayudas a la dependencia, además de introducir reformas drásticas en materia de legislación laboral hasta el punto de dejar indefensa a la clase trabajadora. No queremos cargar esta reflexión con datos de todos conocidos en materia de paro, de desatención a personas dependientes, de copago sanitario, de pérdida de poder adquisitivo de los jubilados, de recortes en ayudas y becas de estudio o para la investigación, por no hablar del drama de los desahucios. Pero son datos que están ahí y que, por mucho que se nos quiera hacer creer, interesadamente, que estamos en el camino correcto para salir de la crisis, lo cierto es que esa salida no se ve por ningún lado y, lo que es peor, se intuye que si algún

(1) *Caritas in veritate*, 21.

día llega el fin de esta crisis, será para estar muy por detrás de cómo estábamos antes de ella.

Hoy en día sabemos que todas las medidas que se vienen adoptando no solo no ayudan a salir de la crisis sino que nos hacen caminar en la dirección de incrementar las desigualdades y del descontrol del poder financiero. No en vano dice el citado Informe FOESSA que vamos en la dirección de **derechos menguantes** que inexorablemente están conduciendo a un **escenario de pobreza creciente**.

Y lo peor de esta situación es que los ciudadanos europeos vinculan estas políticas restrictivas de derechos con instituciones y organismos de la propia Unión Europea. La ciudadanía europea sabe que esas políticas, que suponen todas ellas un ataque a derechos reconocidos en la **Carta Social Europea**, vienen impuestas por la acción conjunta de tres organismos multilaterales, conocidos como **la Troika**, y que son el **Fondo Monetario Internacional** (FMI), el **Banco Central Europeo** (BCE) y **la Comisión Europea** (CE). Estos dos últimos organismos son instituciones (caso de la Comisión Europea) u organismos institucionales (caso del Banco Central Europeo) de la Unión Europea.

No nos ha de extrañar, por tanto, que según encuestas recientes la mayoría de la ciudadanía europea considere que en la Unión Europea «**las cosas se estén gestionando en la dirección equivocada**». No nos ha de extrañar que las instituciones europeas y las elecciones a su parlamento cada vez despierten menos entusiasmo, como lo demuestra el hecho de que, según el último barómetro de 2013, el 72% de los españoles desconfía de la Unión Europea, bastante por encima de la media europea que se sitúa en un 55%, también de desconfianza. O que el 65% crea que la UE hace mucho más por garantizar la libertad de mercado

y favorecer los intereses del capital que por reforzar las políticas sociales y la igualdad.

Si al hecho de que Europa queda bastante lejos para la mayoría de los ciudadanos de los 27 países miembros de la Unión Europea, le añadimos la percepción de que los recortes vienen impuestos por las propias instituciones europeas, para nada nos hemos de extrañar del poco entusiasmo que proclaman las encuestas. No en vano, como afirma el manifiesto de **«Economistas frente a la crisis», «la arquitectura institucional europea y la respuesta económica ante la crisis han sido tan dañinas para el conjunto de los europeos que hoy el euroescepticismo es una corriente en alza»**.

FRENTE A ABSTENCIÓN, PARTICIPACIÓN

En este contexto, somos conscientes de que la participación en las próximas elecciones al Parlamento Europeo corre el grave riesgo de ser baja, lo que vendría a confirmar y aumentar hasta límites preocupantes la tendencia abstencionista que se viene manifestando desde elecciones anteriores incluso a la actual situación de crisis.

A esta percepción de que las medidas que tanto sufrimiento están causando y que a tanta gente está abocando al umbral de la pobreza (dentro de la misma Unión Europea hay 124,5 millones de personas en situación de pobreza, lo que supone el 24,8% de la población), hemos de añadir, como ya hacíamos en nuestra reflexión con motivo de las anteriores elecciones

europas, otros elementos que pueden explicar en parte esta tendencia al aumento de la apatía, el desinterés y lo que es peor, la desconfianza, de los ciudadanos hacia lo político; como son la tendencia a orientar el debate político más desde la descalificación del contrario que desde la defensa o exposición de la propia propuesta, el uso y abuso de técnicas de marketing y publicidad que dificultan la percepción de las propuestas reales, la opacidad del funcionamiento interno de los partidos y/o la «profesionalización» de la «carrera política», el retroceso de instrumentos de participación e información ciudadana, por no hablar, en clave más española de los continuos casos de corrupción que continuamente se vienen destapando, o del peligro como ocurre en elecciones locales o generales de que la bipolarización entre PP y PSOE lo invada todo y diluya cualquier otra perspectiva más plural y que, también de nuevo, la simplificación del debate político al «conmigo o contra mí» vuelva a impedir a los ciudadanos poder percibir nítidamente las diferentes propuestas que se le plantean, incluso las que pretenden defender estos dos grandes partidos... En definitiva, el predominio de un modelo político que convierte a los ciudadanos más en objetos que en sujetos de la vida política y que aleja la acción política de la vida cotidiana de las personas.

Sin embargo, como militantes obreros cristianos debemos hacer un esfuerzo por combatir esta tendencia y por no dejarnos invadir por ella. Y ello por varias razones.

La primera porque, nos guste o no, la mayoría de las decisiones que nos afectan como ciudadanos y ciudadanas, nuestro modelo social, nuestros servicios y nuestra economía, se toman en el ámbito de la Unión Europea. Mejor participar que dejar que otros lo hagan por nosotros.

En segundo lugar porque, a pesar de sus sombras evidentes (entre las que no podemos ignorar el retroceso en derechos sociales), el proceso de construcción europea ha aportado y sigue aportando cosas positivas, como los fondos de cohesión, la mejora de infraestructuras, así como ayudas en educación, salud, protección del medio ambiente o ayuda humanitaria, además de progreso económico y la consolidación y el reconocimiento de derechos sociales.

En tercer lugar porque, de conformidad al Tratado de Lisboa, el nuevo Parlamento resultante de las elecciones de mayo estrenará nuevas e importantes competencias, tales como elegir al nuevo presidente de la Comisión Europea, aprobar el conjunto de miembros propuestos para formar parte de la Comisión, así como el control de esta, con la posibilidad de destitución mediante moción de censura. También ejercerá, conjuntamente con el Consejo Europeo, la potestad legislativa, lo que añadido a las atribuciones anteriores le homologarán con lo que nosotros entendemos por un auténtico Parlamento.

Todo esto nos conduce a afirmar que, pese a las deficiencias antes apuntadas, sigue siendo una meta necesaria **«la construcción de Europa como un espacio de integración política y económica, de justicia social, de promoción del desarrollo integral y de la paz, de referencia mundial»** (2).

Pero, sobre todo, debemos combatir la tendencia abstencionista, que sea expresión de la apatía e indiferencia ante la vida social, porque como militantes cristianos en modo alguno podemos renunciar a participar activamente en la política, a pesar de que la situación nos desagrade. Ya León XIII, en un contexto total-

(2) *Justicia y Paz. Boletín nº 32, 2014.*

mente diferente al actual pero no exento de tantas dificultades e inconvenientes como tenemos ahora, decía el año 1885 que **«no querer tomar parte alguna en la vida pública, sería tan reprehensible como no querer prestar ayuda alguna al bien común»** (3). Y ya en un contexto más cercano a nuestros días, Juan Pablo II decía que **«las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder, de egoísmo y corrupción que con frecuencia son dirigidas a los hombres del gobierno, del parlamento, de la clase dominante, del partido político, como también la difundida opinión de que la política sea un lugar de necesario peligro moral, no justifican lo más mínimo ni la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública»** (4).

Por todo ello en las próximas elecciones europeas debemos prestar gran atención a todo lo que pueda significar avance o retroceso en la ineludible necesidad de profundizar en la defensa de los derechos de las personas, de la justicia social, de los valores que nos humanizan y de un modelo social que facilite una vida digna y la lucha contra el empobrecimiento de que son víctimas tantos miles de millones de hermanos y hermanas nuestros. Cosas todas ellas en las que la ciudadanía europea percibe que estamos retrocediendo si nos atenemos a lo afirmado antes de que **«las cosas se están gestionando en la dirección equivocada»**.

(3) *Inmortale Dei* 22.

(4) *Christifideles Laici* 42.

¿QUÉ DEBEMOS TENER EN CUENTA DE CARA A ESTAS ELECCIONES?

Cuando estamos haciendo esta reflexión, aún no conocemos los programas, no obstante, sí debemos tener en cuenta cuales son algunas de las cosas que se están gestionando en la dirección equivocada, para de esa forma poder orientar mejor nuestra participación en las elecciones.

1. No debemos tolerar, y en consecuencia no debemos apoyar, políticas que hagan recaer sobre las espaldas de los trabajadores y trabajadoras las decisiones irresponsables de los gobiernos y de los que controlan las finanzas. Como tampoco debemos apoyar políticas que profundicen en las desigualdades, los recortes, la desregulación del mercado laboral o en el sometimiento a los dictados de los poderes financieros. En el fondo de esas políticas subyace una ideología que conduce a los graves desequilibrios que hoy padecemos y que coincide con **«ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera»** (5).

2. No debemos tolerar, y en consecuencia no debemos apoyar, que Europa se obsesione con la seguridad y, por ello, se convierta en una fortaleza inexpugnable, donde solo se admita la circulación de capitales y a cuyas puertas se ahogan las víctimas que, huyendo de la pobreza y la guerra, se encuentran barreras o son recibidos con pelotas de goma. **«Hoy, en muchas partes, se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los dis-**

(5) *La alegría del Evangelio* 56.

tintos pueblos, será imposible erradicar la violencia. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos, ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la seguridad» (6).

3. No debemos tolerar, y en consecuencia no debemos apoyar, que Europa se convierta en un espacio donde, a costa de los derechos sociales, el mercado lo domine todo y solo interesen los resultados macroeconómicos. *«Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos» (7).*

¿QUÉ NOS JUGAMOS EN ESTAS ELECCIONES? LOS TRABAJADORES EN LA UE

Por lo que se refiere a los contenidos de las propuestas políticas, consideramos que debemos prestar especial atención a valorarlas desde la perspectiva de:

(6) *La alegría del Evangelio* 59.

(7) *La alegría del Evangelio* 204.

–En primer lugar, lo que suponen para **el respeto y el reconocimiento efectivo de la dignidad de las personas**, lo que se traduce y concreta en la promoción de los derechos y las responsabilidades sociales de las personas. **«El hombre es fundamento, causa y fin de todas las instituciones de la comunidad política»**(8). Por eso, llevamos trabajando desde hace tiempo fieles a la consigna **«la persona es lo primero»**.

–En segundo lugar, lo que suponen para **la promoción del bien común**, es decir, para la creación de las mejores condiciones sociales posibles en este momento para que las personas, familias y grupos sociales puedan desarrollar una vida digna, subordinando para ello los intereses particulares al interés general y, sobre todo, dando prioridad a las necesidades y derechos de los empobrecidos. **«Los gobernantes han de orientar sus esfuerzos a que el bien común redunde en provecho de todos..., sin embargo, razones de justicia y equidad pueden exigir, a veces, que los hombres de gobierno tengan especial cuidado de los ciudadanos más débiles que puedan hallarse en inferioridad para defender sus propios derechos y asegurar sus legítimos intereses»**(9). Por eso queremos realizar nuestro compromiso desde la **«solidaridad con los empobrecidos»**.

–Y, en tercer lugar, como reconocimiento real de la dignidad de las personas y de la voluntad de buscar el bien común, **lo que suponen para la solidaridad** con los empobrecidos, la lucha contra el empobrecimiento como objetivo fundamental y central, y el avance de la justicia en la vida social. **«La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades**

(8) *Gaudium et spes* 25.

(9) *Pacem in terris* 56.

(10) *La alegría del Evangelio* 189.

anteriores a la propiedad privada»(10). Por eso, nuestra decidida apuesta por un modelo de sociedad distinto, que se oriente sobre las necesidades de las personas y no sobre los intereses de quienes manejan a su antojo las finanzas. Una solidaridad que se ha de expresar: entre los trabajadores de la propia Unión Europea; entre los Estados que la forman y; entre la Unión Europea y los países más pobres del planeta.

Con esta situación de fondo y desde la perspectiva que hemos planteado, en nuestra opinión los asuntos de mayor calado a los que deberían responder las propuestas de los partidos en estas elecciones al Parlamento Europeo son las siguientes:

1º. Defensa del Estado del Bienestar

Como quizás ingenuamente decíamos hace cinco años, la salida de esta crisis, en Europa, pasa por apostar por un modelo económico más competitivo y sostenible social y ecológicamente, pero basando el aumento de competitividad en la Formación, la Educación, en la apuesta por I+D+i... Y, por supuesto, con una apuesta decidida por reformas profundas y control público del sistema financiero, que le lleve a ser estable, regulado, transparente y orientado a la economía real, donde la lucha contra el desempleo y por un empleo de calidad sea la prioridad de la política económica. Y también por la subordinación del modelo económico a fines sociales. El problema está en si hoy, los estados europeos, que no han sido capaces de defender lo que originariamente fue su propuesta y su razón de ser, están en algo que vaya más allá de la lucha por contener el déficit, aunque ello sea a costa de no respetar derechos sociales y laborales, de recortes en políticas de igualdad o de coberturas de desempleo, de la pérdida de calidad en los servicios públicos y del olvido de que las condiciones de trabajo deben ser

acordes con la dignidad de las personas que lo realizan. Sin embargo, el compromiso en la defensa del estado de bienestar, razón de ser y propuesta original de la Unión Europea, ha de ser nuestra primera exigencia a los partidos que nos pidan el voto en las próximas elecciones.

2º. Políticas de cohesión

Cuando aportábamos antes motivos para contrarrestar la tendencia abstencionista ante las próximas elecciones europeas, aludíamos a los fondos de cohesión. En casi todos los territorios de España sabemos de la experiencia positiva que han supuesto las políticas de cohesión, fondos de inversión europeos en infraestructuras de todo tipo, para el crecimiento de nuestros pueblos y ciudades. Hemos venido siendo receptores netos de estas ayudas que nos han permitido estar cerca y en algún caso por encima de las medias europeas.

Asimismo para aumentar esta cohesión interna e ir igualando por tanto la prestación de servicios y la calidad de los mismos en todo el ámbito de la UE se hace cada vez más necesario un proceso de armonización fiscal, igualando la capacidad impositiva de todos los estados, al menos, a lo que sería la media actual entre todos los países. Porque sin recursos públicos es imposible profundizar en políticas de redistribución, en la lucha contra la pobreza y en mayor justicia social, tanto en ayudas directas como con la mejora de servicios públicos de carácter básico como la Educación o la Sanidad. Tampoco vemos que las políticas actuales en la Unión Europea vayan en esa dirección, lo que está profundizando las diferencias no solo entre los distintos países de la Unión, sino también entre ciudadanas y ciudadanos de un mismo país. Es claro que los países deficitarios están cargando con la mayor parte de los ajustes con las

graves consecuencias sociales de todos conocidas. No debemos apoyar políticas que, en vez de disminuir, aumenten las desigualdades.

3°. Apostar porque la arquitectura europea se complemente con un pilar social

Para conseguir todo esto, como bien dicen «**Economistas frente a la crisis**», «**la arquitectura europea debe completarse con un pilar social que garantice el mantenimiento del modelo social europeo sobre la base de unos estándares mínimos en toda la Unión**». Ese pilar básico incluiría un **salario mínimo interprofesional** para todos los países, el **reforzamiento del diálogo social**, potenciando la **negociación colectiva** hoy tan dejada de lado, **pensiones mínimas y dignas**, y caminar gradualmente hacia una **renta mínima de inserción familiar**. Junto a estos estándares mínimos en toda la unión, también es fundamental, como reclama el Movimiento de Trabajadores Cristianos de Europa, declarar el domingo como día semanal de descanso laboral para todos los ciudadanos y ciudadanas europeos, para proteger su salud y garantizar un mejor equilibrio entre el trabajo y la vida privada y familiar.

Tampoco creemos que las actuales mayorías existentes en la cámara europea vayan en esta línea, sin embargo para nosotros **este pilar social debe ser imprescindible**.

4°. Reformas en la manera de gobernar

Nada de lo que hemos afirmado en las propuestas anteriores se podrá realizar sin una reforma de la gobernanza política, que evite la actual asimetría de poderes en el seno de la Unión Europea, y que está imponiendo una determinada visión del

modelo económico y social. Posiblemente las nuevas competencias que el parlamento resultante estrenará como consecuencia del Tratado de Lisboa, puedan ayudar a avanzar en esta dirección y permitir que los ciudadanos y ciudadanas se sientan más cercanos a la toma de decisiones que les afectan, así como a la exigencia de rendición de cuentas por esas decisiones, cuando corresponda.

UN LLAMAMIENTO A LA PARTICIPACIÓN Y AL COMPROMISO

Como trabajadores cristianos comprometidos en la vida pública queremos recordar que tanto nuestros sindicatos, a través del manifiesto de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) «Por empleos de calidad, igualdad y democracia en Europa», como nuestros Obispos, a través de la Declaración de la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea (COMECE) y de la Declaración de la Conferencia Episcopal Española, nos instan a que participemos en este proceso y a que lo hagamos nuestro, siguiendo los criterios de una conciencia informada.

En un mundo globalizado, en el marco de una crisis como la actual que está provocando tanto dolor y sufrimiento injustos, consideramos que en la Unión Europea es necesario fortalecer y profundizar un modelo social mucho más justo y solidario que el que se viene imponiendo últimamente. Una Europa social donde se garantice pleno empleo y de calidad, el fin de la austeridad, la justicia social para todos que cierre la brecha entre pobres y ricos, la igualdad y una fiscalidad progresiva.

Los problemas y retos a los que se enfrenta Europa son muchos, pero sigue siendo necesaria la construcción de una Europa como espacio de integración política y económica, social y de promoción integral.

Una Europa en la que, como decía Juan Pablo II: *«La inspiración cristiana puede transformar la integración política, cultural y económica en una convivencia en la cual todos los europeos se sientan en su propia casa»*.

Declaración del Movimiento de Trabajadores Cristianos de Europa (MTCE) para las elecciones europeas del 22 al 25 de mayo de 2014

TRABAJO, PAN Y DIGNIDAD. LA GENTE QUIERE Y MERECE UNA EUROPA MEJOR

«Alejandro Riega y Veronica Aversa están visiblemente cansados pero felices. Han estado tres semanas caminando desde el extremo noroeste de España hasta Madrid, como muchos de sus compatriotas. Marchas por la dignidad, las llaman ellos a estas largas caminatas de protesta contra las políticas de austeridad del gobierno conservador de Mariano Rajoy» (Badische Zeitung, 24.03.2014).

España, Portugal, Grecia, la UE en su conjunto se encuentra actualmente en mal estado. La crisis que viene reinando desde hace ya varios años, y que comenzó como una crisis financiera y continuó como la crisis de la deuda, nos ha llevado hacia una notable pérdida de confianza en la política europea, lo cual afecta en gran medida al propio proyecto europeo. El desempleo, la precariedad laboral y las zonas de bajos salarios representan un gran desafío. El desempleo juvenil, sobre todo en los países más afectados por la crisis, ha alcanzado proporciones dramáticas. Como efectos de la crisis se ve un incremento de la desintegración social. La brecha de desigualdad social entre los países miembros, y al interior de ellos, está creciendo. Es un escándalo

que los ricos sean los beneficiados de la crisis y se hagan aún más ricos, mientras que los pobres son cada vez más numerosos.

De aquí que el MTCE vea la necesidad urgente de una acción orientada a crear una Europa social, justa, fiable, convincente y humanitaria; a fin de asegurar así los valores básicos de la Unión Europea y dar forma al futuro de Europa. Solo una Europa social y justa logrará la aceptación y aprobación, así como el sentido de pertenencia de los trabajadores y trabajadoras en el seno de Europa.

En el MTCE estamos convencidos de que si queremos dar a la globalización un rostro humano, tenemos que hacer de Europa un modelo de justicia social. La Europa del futuro debe ser una distinta, una nueva, otra Europa, una Europa que implemente en la práctica un modelo social europeo. En el proceso de integración social en Europa, el MTCE sostiene firmemente la prioridad del trabajo sobre el capital (encíclica «*Laborem exercens*»).

En Europa nos encontramos hoy en una encrucijada. Debemos optar por un cambio de paradigma. Las elecciones europeas deben ser instrumento de apoyo para lograr que nuestro modelo social europeo crezca.

Por lo tanto **el MTCE exige:**

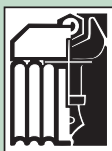
1. Exigimos el fin de la política de austeridad que está destruyendo a Europa, sin mencionar las inhumanas cargas que de ella resultan para los ciudadanos y ciudadanas. Esta política tiene

masivo efecto negativo en los derechos de los trabajadores, en los ingresos, en la seguridad social, en los sistemas de impuestos y en los bienes públicos.

2. Exigimos que la integración económica de Europa, creada mediante el mercado común europeo y la Unión Económica y Monetaria, sea complementada con un segundo pilar, la Europa social; y con un tercer pilar, la Europa ecológica. El modelo neoliberal actualmente vigente se debe cambiar por un modelo social europeo, que combine los aspectos ambientales y sociales con los demás.
3. Exigimos una Europa socialmente fuerte, sin trabajo precario y con salarios justos. También estamos pidiendo un salario mínimo a nivel europeo. Basándose en la definición de pobreza de la UE, este debe ser el 60% del salario medio en el respectivo país miembro de la UE.
4. En el área de la seguridad social, exigimos un nivel de coordinación a nivel europeo para evitar que la competencia induzca reducciones en los beneficios de la seguridad social en los distintos países de la EU.
5. Exigimos una lucha decidida contra el desempleo juvenil a través de una política europea coordinada, el consecuente cumplimiento de la llamada garantía de empleo juvenil y la formación cualificada y gratuita para todos los jóvenes de la UE.
6. Exigimos que la UE, mediante la legislación pertinente, declare el domingo como día semanal de descanso laboral para todos los ciudadanos y ciudadanas europeos, para proteger su salud y garantizar un mejor equilibrio entre el trabajo y la vida privada y familiar.

7. Exigimos que el Parlamento Europeo sea fortalecido en sus funciones, y sea este quien determine el derrotero de la política europea.
8. Instamos a los miembros de los movimientos integrantes del MTCE y a todos los europeos a hacer uso de su derecho a elegir, a ir a las urnas y emitir su voto, para forjar así nuestra Europa de ciudadanos y ciudadanas.

Otto Meier
Presidente del MTCE



HOAC

Comisión Permanente

C/ Alfonso XI, 4, 4^a

28014 MADRID

Telf.: 91 701 40 80 Fax: 91 522 74 03

hoac@hoac.es www.hoac.es